ANTAGÓNICOS O COMPLEMENTARIOS

(Publicado originalmente en Comunicaciones de Parapsicología Nº 38, junio de 2013. Pp. 6-10)

JUAN GIMENO

jgimeno54@yahoo.com.ar

Si hubiera que nombrar a los personajes esenciales de la parapsicología argentina, no se dudaría en mencionar a José Fernández, José Feola, Orlando Canavesio, J. Ricardo Musso y Naum Kreiman, ubicando a estos dos últimos unos pasos más adelante que el resto. Kreiman y Musso operaron activamente para que una parapsicología con pretensiones científicas pudiera nacer del seno del espiritismo, para después expandir ese espacio divulgando, experimentando, dando cátedra, inaugurando instituciones y editando revistas. La relación entre ambos fue compleja y se caracterizó por sucesivos encuentros y desencuentros, que marcaron el ritmo y el tono de la nueva disciplina.

El 22 de abril de 1953 se funda el Instituto Argentino de Parapsicología (IAP). Este acontecimiento encuentra a Musso y a Kreiman en distintas escenarios: el primero es socio fundador del nuevo organismo, y durante los dos primeros años protagonizará una lucha interna con el sector liderado por José Fernández, quien se retirará para fundar el Colegio Argentino de Estudios Psíquicos. Mientras tanto Kreiman permanece dentro del espiritismo, tratando de imponer su criterio cientificista para estudiar los fenómenos que se denuncian dentro de las sesiones. Escribe numerosos artículos en las revistas La Idea, Constancia y Fraternidad, y dicta, a partir de 1955, el primer curso de psicología paranormal, en la sede de la Confederación Espiritista Argentina.

A pesar de quedar en veredas opuestas, ambos mantuvieron una política de confraternización, entendiendo que sus respectivas instituciones iban detrás del mismo objeto de estudio aunque desde diferentes perspectivas. Esta actitud se profundizó a partir de enero de 1955, cuando Kreiman es nombrado director de la revista La Idea, órgano oficial de la Confederación Espiritista Argentina. A partir de ese momento se publicaron con frecuencia artículos de miembros del IAP, incluyendo una recordada polémica entre Musso y el médico Bartolomé Bosio que se extendió durante varios números, a partir de mayo de 1955 (Bosio, 1955), y hasta gacetillas con pedidos de voluntarios por parte de la dirección del IAP para participar de experimentos. Precisamente fue un experimento lo que los unió a mediados de ese año. Kreiman consiguió que varias sociedades espiritistas abrieran sus puertas para que Musso llevara adelante experiencias, en las cuales a través de la administración de tests psicológicos se comparaba la personalidad de los mediums en estado normal y durante el trance. Kreiman no firmó ese trabajo, pero Musso le agradeció en el texto "su

decidido interés por aportar a la luz de las técnicas de la parapsicología moderna y de la crítica científica aquellos aspectos del espiritismo que pretenden fundamentarse en hechos demostrables, y su profundo conocimiento del ambiente y de las prácticas espiritistas" (Musso, 1955).

Kreiman ingresó al IAP en agosto de 1956, una vez alejado de La Idea, y en diciembre fue elegido vocal de la Comisión Directiva que presidía Musso, para reemplazar al fallecido Orlando Canavesio. El siguiente lustro será el de mayor colaboración entre ambos. Kreiman se hará cargo del departamento de experimentación del instituto y realizará numerosos experimentos utilizando cartas Zener, cuyos resultados se publicarán en el Boletín Informativo interno, y también evaluará un experimento realizado por Musso con alumnos de escuela primaria, que se publicará más adelante (Musso, 1965). Por su parte Musso bregará por la incorporación de la parapsicología como materia en la universidad, logrando incluirla desde 1956 en la carrera de psicología de la Universidad del Litoral, quedando él mismo como profesor titular desde 1961; también se sumaron a la iniciativa la Universidad Católica Argentina, la Universidad John F. Kennedy y la Universidad del Museo Social Argentino, siendo esta última cátedra ocupada por Kreiman durante dos años, con el nombre de psicoestadística. Es interesante el recuerdo de José Feola sobre los primeros tiempos en el IAP, en el que se destaca el lugar central que ocupaban y a su vez la característica de esa relación: "Ricardo (Musso) era por lo general el centro de atención y alrededor de él se generaban discusiones de varios temas, parapsicológicos y a veces políticos. Mis momentos favoritos eran las discusiones entre Ricardo y Naum Kreiman. Siempre que venía Kreiman yo estaba seguro de estar cerca para no perderme una palabra. Siempre aprendía algo cuando se sacaban chispas" (Feola, 2006).

En noviembre de 1963 Kreiman inaugura su propia revista, Cuadernos de Parapsicología, donde publica experimentos que comienza a realizar en forma particular, acompañado de su esposa Dora Ivnisky. Comienza así un alejamiento, que se verá interrumpido provisoriamente cuando en 1966 deja de aparecer Cuadernos… y al año siguiente reaparece la Revista de Parapsicología del IAP. En ese momento otra vez Kreiman y Musso aparecen en un proyecto común, el primero como director de la revista y el segundo como presidente del instituto. La publicación iba sobre todo dirigida al nutrido grupo de alumnos que cursaban parapsicología en las facultades, prometiéndoles desde la editorial: "El material que se les brindará consistirá, principalmente, en informes de investigaciones experimentales de parapsicología, cuya lectura constituye un elemento indispensable para el entrenamiento de un investigador, y temas sobre metodología de la investigación psicológica, en general" (1967).

Lamentablemente la revista no pudo tener continuidad y la separación se profundizó. Musso se radicó definitivamente en Rosario, en donde fundó el Instituto Rosarino de

Parapsicología, y se concentró en sus cátedras universitarias; mientras que Kreiman puso en marcha un proyecto personal integral, haciendo reaparecer Cuadernos… en el verano de 1972, y fundando hacia fin de ese mismo año su Instituto de Parapsicología, desde donde, además de cursos y conferencias, realizó más de un centenar de experimentos, la mayoría publicados en su revista, que conforman una extraordinaria base de datos de la más pura escuela rhineana. Dos años más tarde, Kreiman es elegido presidente del IAP, que languidecía ante la falta de voluntades, imprimiéndole un nuevo impulso experimental, publicando monografías con transcripciones e informes sobre temas de investigación. Un hecho inédito durante su gestión fue la subvención de 20.000 pesos otorgada por el Congreso de la Nación Argentina, aprobada durante el debate del artículo 173 del Código Penal referido al ejercicio ilegal de la medicina. En 1975 se leía una noticia que parecía tratar de revertir la distancia entre ambos referentes: "Entre los días 15 a 17 de agosto se realizó una reunión de confraternización entre miembros del I.A.P., del Instituto Rosarino de Parapsicología y de la Sociedad de Investigaciones Parapsicológicas de Córdoba [presidida por Julio Di Liscia] (…). Se intercambiaron ideas sobre investigaciones e informaron mutuamente de experimentos de ESP llevados a cabo y en vías de realización" (1975). Sin embargo estaba próxima la traumática ruptura final. Todo había comenzado con un experimento de percepción extrasensorial con dibujos ocultos, realizado por Musso y su esposa Mirta Granero, primero publicado en el país y luego en la más importante y exigente revista de parapsicología del mundo (Musso y Granero, 1973). A partir de 1976, Kreiman realizó una serie de críticas invalidándolo, en las que concluía: "Consideramos que todos estos defectos y graves omisiones que hemos señalado, constituyen deficiencias más que suficientes para considerar anulado todo el experimento informado. Tales deficiencias y vicios consideramos que han superado los límites prudencialmente admisibles para considerarlo un informe de un experimento" (Kreiman, 1977). En lugar del análisis privado y racional de las críticas para resolver las diferencias, se impusieron las sucesivas y cada vez más violentas réplicas públicas. Incluso Musso llegó a escribirle a Joseph Rhine, advirtiéndolo sobre errores de Kreiman en otros experimentos: "En esos trabajos se proponen procedimientos, para pruebas de PK, que son presentadas por el autor (Kreiman) como 'un aporte a la metodología experimental', siendo que en verdad sólo se trata de gruesos errores" (Musso, 1977).

A partir de esos incidentes Musso y Kreiman se distanciaron para siempre. En adelante también las posturas respecto de la parapsicología serían antagónicas: Musso, desalentado por la falta de avances, se fue alejando poco a poco para concentrarse en la psicología, fundando en 1978 la Asociación Rosarina de Educación Sexual y Sexología, y luego en 1983 el Instituto Kinsey de Sexología. Por su parte Kreiman permaneció estoico en el campo, enfrentando tanto al charlatanismo como al escepticismo militante que florecieron en los años ochenta. Flexibilizó sus posturas experimentalistas y se abrió a otras perspectivas, como el estudio de los grandes fenómenos y los casos espontáneos.

Naum Kreiman y J. Ricardo Musso transitaron este mundo imbuidos de una confianza inalterable en el progreso ilimitado y en las utopías. Una de las que los unió fue la de lograr el conocimiento profundo del hombre a través de la parapsicología. Ambos creían también que la verdad surgiría de la confrontación dialéctica, método que practicaron siempre, en algunos casos transgrediendo los límites de lo productivo, aunque llevados sólo por el entusiasmo. De todas maneras, sus columnas de haber son notablemente más voluminosas que las de débito. Quizá por eso es que hayan quedado testimonios asegurando que fueron hombres dichosos: Dora Ivnisky recuerda: "'Soy feliz', solía decir Naum sonriendo. Son palabras que nunca olvidaré y que para mí justifican cuanto desvelo y aspereza pudo alguna vez ensombrecernos la vida" (Ivnisky y Gimeno, 2008); mientras que Feola completa sobre Musso: "Siempre recuerdo una de sus expresiones favoritas, la cual me repito así que se me caen las lágrimas: 'La alegría, José María, la alegría. Eso es todo'" (Feola, 1994).

Referencias

[Revista de Parapsicología] (1967). Editorial. Revista de Parapsicología, 1 (1), p. 1.

[Cuadernos de Parapsicología] (1975). Información. Cuadernos de Parapsicología, 8 (3), p. 26.

Bosio, B. (1955). Un deficiente estudio del espiritismo. La Idea, 372, pp. 71-74.

Feola, J. (1994). J. Ricardo Musso y el grupo La Plata. Revista Argentina de Psicología Paranormal, 4, p. 220.

Feola, J. (2006). Viñetas del I.A.P. Comunicaciones de Parapsicología, 9, p. 7.

Ivnisky, D. y Gimeno, J. (2008). Naum Kreiman, la parapsicología y la ciencia. Buenos Aires: Edición de los autores.

Kreiman, N. (1977). Análisis metodológico y experimental. Observaciones. Críticas. Cuadernos de Parapsicología, 3, p. 13.

Musso, J. R. (1956). Experiencias con mediums en trance. Revista de Parapsicología, 1, p. 9.

Musso, J. R. (1965). Influencia de las variables intra e interpersonales sobre la función de percepción extrasensorial (ESP). Un experimento con alumnos de escuela primaria. Cuadernos de Parapsicología, 2, pp. 1-10.

Musso, J. R. y Granero, M. (1973). An ESP drawing experiment with a hight-scoring subject. Journal of Parapsychology, 37, pp. 13-26.

Musso, J. R. (1977). Carta a Joseph Rhine. 30 de abril.